

Enrique Gibert

Sugerición para España.
Paquetó de 50 ejemplares
abon. 100 pesetas
abon. 200 pesetas
abon. 300 pesetas
abon. 400 pesetas
abon. 500 pesetas
abon. 600 pesetas
abon. 700 pesetas
abon. 800 pesetas
abon. 900 pesetas
abon. 1000 pesetas

REDENCION

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los
recortes.
ALCOY, 1921
De los firmados serán
responsables sus autores.

Órgano del Sindicato Único de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

La ola avanza

«Cuantos abrigan optimismos acerca del cambio político que pueda distar el negro horizonte que ha más de dos años nos tiene envueltos en confusas tinieblas, andan muy equivocados.

Por el contrario, la ola de exterminio avanza inexorable y tétrica, consolidando el imperio de la «Star», arfándose a su paso cuanto de viril y digno converge en este pútrido que nosotros calificáramos muy apropiadamente la letrina del mundo.

Cada vez nos convencemos más de que estamos sobre un enorme volcán, y esto, si no fuese por la indignación que nos causan los crímenes que con nuestros hermanos se cometen impunemente, a no ser por lo que para nosotros tiene de trágico, nos alegra en extremo.

Nos alegra, sí, ¿por qué no? Un enorme filón de indignación, de rabia, que se contiene con crispas de puños y rechinar de dientes, se acumula en el pecho más insensible. Cada asesinato, cada crimen, cada víctima que cae engastada por los disparos de los pistoleros de las patronales, provoca una mayor concentración de odio, de cólera, que mina poderosamente y penetra en lo más hondo de la conciencia del pueblo.

Y ese odio feroz y justificado, ya va siendo irresistible su contención; al menor chispazo reventará arrollador, sangriento, vengador... y a una orgía sangrienta, brutal, sucederá otra heca-

tombe más sangrienta y más brutal, pero más justa.

Preclitados, a viva fuerza, sobre la pendiente de la barbarie, no nos es posible retroceder...

Y puesto que lo quieren, ¡sea! Nuestra vida de amarga esclavitud, de hambre, de sufrimientos y privaciones horribles, tiene bien poco que perder...

Si la criminal cruzada de que vamos siendo víctimas, tiene por objeto asegurar la tranquilidad de los potentados, ya van viéndose sus resultados. Alternando con los obreros que, acribillados a balazos de los nsesinos de la Patronal bañan con su sangre las calles, algún que otro burgués, de cierto modo responsable de esta lucha espantosa, paga también con su vida.

Es la consecuencia lógica de tanto crimen. Son destellos débiles de lo que será monstruosa contienda. Son pequeñas chispas escapadas de la tempestad que a duras penas se contiene.

Miles de veces hemos proclamado el respeto a la vida humana y a las ideas... y se nos ha atendido encarcelando y asesinando a los hombres que tales ideas sustentan.

Que siga adelante la bacanal macabra, y que los sicarios desalmados sigan eacancando sangre, que la burguesía bebe con avidez sinestra; esa misma sangre les ahogará muy pronto.

La tranquilidad de los parásitos está asegurada... ¡con la muerte!

al por mayor. Y no se encuentra quien esté dispuesto a tomarse la molestia de intentar una simple demostración.

Se involuera todo. Todo se confunde. ¡Y así son de contradictorias y negativas las actitudes de aquellos que se han propuesto elevar a mamporros dictatoriales el nivel intelectual del pueblo!...

Lo falso, lo quimérico, lo artificioso, pugna por abrirse paso, favorecidos por la ignorancia y por el desconcierto.

Y hay que hacer frente a los desbordamientos de la ortodoxia marxista que lo sofistica todo.

De lo contrario se llegaría a creer que Lenin es el Pontífice

de todos los rebeldes de la tierra, que Rusia es el cerebro del mundo y que los veintitún puntos de Moscú, son el principio y el fin de la revolución que ha de transformar el sistema capitalista.

Nosotros trataremos de demostrar poco a poco y medío en broma, medío en serio, que no hay tales carneros.

Así mismo procuraremos establecer las debidas diferencias entre comunismo y comunismo, entre disciplina y disciplina y, sobre todo, entre revolución y dictadura.

Para ello abrimos hoy esta sección.

LANZAROTE.

CARTAS A MAGDALENA

EL DOLOR

Su voz potente, con desahogada música, iba engarzando el cantar. Mis diecinueve años, repletos de energías, fecundos en ilusiones, hicieronme aplicar el oído al sorprenderme aquella voz vigorosa que modulaba, tan bella canción, la que contenía un mundo de ideas nuevas, atrayentes, seductoras.

«Que los seres que se aman, sean libres para amarse, sin tener que ir a humillarse, ante un zángano aragán»

y nos disgrega. La niebla impide que el valiente mártir pueda virar su barco y salvar las vidas que lleva bajo su custodia, por que no le deja ver el peligro, el huracán saca de cuajo el árbol, la tempestad destruye los viñedos y enriquece el río y te hace salir de madre, arrastrando en su ceguera las casitas blancas y con ellas a los seres sencillos que en ellas viven apartados del mundanal ruido, y agobiados por el fisco.

Salimos de la tierra en busca de «hermanos». En la tierra solo existía el egoísmo, la calumnia, la egolatría. Fuera de allí, según los periódicos de nuestra devoción, si no existía la hermandad, había hermanos que trabajaban por ella, sin tener para otra cosa. Nuestro esfuerzo hacia allí falta.

Comenzó el dolor en la tierra «extraña». Aquel borracho se había llevado a nuestro único hijo, entonces, mientras tú zanjabas la retirada de los buflos de la estación, por estar «yo» en el trabajo. Loco de dolor, lo hallaste en la jefatura de policía. Comenzó el calvario. Van quince años de continuo andar, y no hallamos la tierra soñada. Cada día parece estar más lejos.

En todos los lugares, con diferencia en la forma pero igual en el fondo, la misma ponzoña, las mismas pasiones. Sin estudiar las causas, sin reflexionar, por que ello cuesta trabajo y precisa talento, el hombre cuelga San Benitos como un inri, en la dignidad de quien sólo vive para los demás.

Y así, al término del viaje, el poeta fatigado, transido de dolor, abandonado de las musas, pone punto y dice luego de andar el camino:

«Y ahora lector que do corriendo sepa, yo le diré que he encontrado solamente dos verdades que brindo al que las quiere; que no ha de ser feliz mientras que aliento, y que no se deseanay, cuando me muera».

A pesar de todo, aún soy optimista.

A LA PICOTA

Hay que decirlo lisa y llanamente, aún a trueque de que los futuros Comisarios del pueblo, fulminen el rayo contra nuestra cabeza. Estamos hartos de la terrible confusión que el nuevo comunismo—fabricado con trastos viejos y carcomidos por la acción del tiempo—fomenta día por día en el campo de las ideas.

Estamos hartos de ese disco que hace ya setenta años impresionaron Marx y Engels y que, luego, el polvo de medio siglo había enterrado casi por completo. ¡Y ahora se trata de arrullar el fósil nuevamente!

Estamos hartos de dictadura del proletariado, de centralismo, de disciplina férrea, de Lenin, de Zinoviev, de la revolución rusa, de los Soviets y de otras calamidades análogas.

Leonovlastas sin trampa ni carrañ, hemos dado al traste, en nuestra conciencia y en nuestro cerebro, con todos los fei-

ches grandes o pequeños ya sean de carne, históricos o de barro.

Y aquellos acontecimientos, aquellos hechos, aquellos fenómenos—cristalización de un estado cultural o anémico o, acaso, resultante de un conjuro de circunstancias insuperables en las que no se reflejan los deseos y las esperanzas de los victimados que soportan por la fuerza todos los yugos—y los hombres que en su desarrollo tomaron parte, podrán obrar sobre nuestro ánimo y sobre nuestra mente como estímulo, como impulsos, como acaicte para el estudio o para la acción. Jamás los tomaremos como un dogma cerrado a cal y a canto al soplo renovador y vivificante de la crítica.

«No es esto lo que están haciendo los marxistas del último modelo?»

Se están afirmando a cada paso implícitamente, corazas abisurdas a todas luces. Se hacen juegos malabares. Se ergoliza

EN LA CELDA

Cristo murió en la cruz luego de ser calumniado, escupido, abofeteado, azotado, y Cristo muriendo y su idea luminosa triunfando. Se le importó un ardite de la negación de Pedro. ¡Y Cristo no tuvo una compañera fecunda que le ayudara a llevar la cruz ni unos hijos que velaran por la pureza de su obra!

JUAN GALLEGO CRESPO.

Cárcel de Valencia y Julio.

La idea

Lanza al viento sus sonos melódicos; el eco de su canto, recorre el Universo. Da savia; alimenta los espíritus. Y por doquier abre camino, surcando los mares, trepando los montes.

Con impetuoso remolino lo arrastra todo... Su tromba arrasa el Lodo, allanando asperezas, desvaneciendo pasiones obstruidas, ofuscados cerebros...

Su acento destaca en el aire; el espacio anchuroso devuelve sus notas, esparciendo por el Cosmos su alfiado cetro.

Su acendrado hábito se filtra con suave susurro, disipa las tinieblas... Es el bálsamo que riega el Todo.

Es faro que ilumina. Su candor desploma la sutil diaphanidad, irradiando las mentes; zarpando los continentes, y volando, con vuelo raudal.

Destruye las quiméricas alucinaciones que engendra el desvarío, y posa en los sentidos un ritmo deleitoso de notas aflautadas, que inspira todo un mundo de dichas alternadas.

Apaga pueriles ilusiones...; fantaseadas imaginaciones que suman en letargo. Y con su aparición real, el instinto despierta para vivir la vida que cuenta exacta dá, de todas las bellezas, que la Naturaleza se place en ofrendar.

Su fuente inagotable de agua cristalina, afluye caudalosa; es grande manantial que baña a los mortales con gran suavidad.

Antorcha que ilumina; sus rayos fulgurantes penetran, difundiendo su luz diáfana por todos los ámbitos del tapiz del planeta terráqueo.

Su aurora anuncia el día de un nuevo despertar.

Paso a la Idea que viene a iluminar...

Lanza al viento sus sonos melódicos...

UN NÓMADA.

La caza del rebelde

Desde antes de hacerse la suscripción patronal para el retoño del mandarín se sabía que este era amigo del sablazo.

Fíjase bien. Todo el que tiene un empleo y sueldo, ámbos magníficos, y no se halla satisfecho con ellos, busca el logro de sus ensueños. En el caso actual el ideal de ese uniformado, es tener más representación y más dinero: los amos ponen precio y compran al judas social. El honor se desglosa... y aparece una ganga enorme, insaciable. Por la tersura de esta, ante la que se humillarán seres más miserables, nada le hace retroceder. Se inicia el procedimiento, surge el crimen. Ahí está el éxito.

La impunidad es heroica... Engaños, traiciones, cinismo. El deshonrado voluntario, el vago triunfa en la medida de los deseos de los ajenos. Allí van los dineros. El fondo de los reptiles se

Un colosal lienzo plomo-oscuro es la cortina, el límite, el confin, y no alcanzan más allá; el persistente esfuerzo se rinde la retina. Me aparto de la reja. La noche pasará.

¡Pasaron tantas noches! Del sol los rayos de oro la tierra iluminando en el sereno día, un himno triunfante será cantado a coro, de luz y de colores, potente de armonía.

Y a mí, el prisionero, el que tras una reja pusieron los TIRANOS, vendrá luz y calor. Brotando de mi pecho canción en vez de queja, será el estigma justo lanzado a tal rigor.

Y el eco de mi LIRA, al sonoro acento de los cantos del Poeta, el PUEBLO vibrará; y tal vez FECUNDOS sean la saña y el tormento con que matar quisieron, conmigo EL MÁS ALLÁ.

El pensamiento filtra las rejas más espesas, los formidables muros, lo rompe todo en fin; y avasalla el mundo, y audaz en sus empresas, reflejos fulgurantes refleja hasta el confin.

**

¡Pasaron tantas noches! Del sol los rayos de oro la tierra iluminando en el sereno día, un himno triunfante será cantado a coro, de luz y de colores, potente de armonía.

ROMÁN CORTÉS.

Cárcel Celular de Valencia, 1921.

llena de más cieno. El reptil vive su vida. La luz le ciega. Entre el barro comienza su hartura, su hinchazón y la de los suyos. Ya gusta de la victoria. Dentro de nada, el regalito en forma atravesada como su corazón, como su alma... La cruz infamante encajada de piedras vallosas: es uno de los premios. Después, un collar...

Los chicos bailan ante el monstruo, su querido papá. A los pobres les está prohibido el socorro. El que pide es perseguido y muerto. La ley del embudo rige brutal, sin más razonamiento que el plomo asesino. Y así van cayendo... Así van sembrando de odios el planeta... Así se caza al rebelde, en esta roja aurora toda infortunio y esperanza

CHO-PAN.

Acumulemos fuerza

Se oye a lo lejos, pero muy distintamente ya, la esquila del rebaño obrero que avanza embravecido cual huracán que con su ímpetu arrasa cuanto encuentra a su paso. Oponerse a esta avalancha es empresa temeraria y peligrosa. ¿No habéis visto un río que cuando se desborda, sus aguas corren veloces arrastrando los diques que fueron puestos para su intercepción? Pues al igual el pueblo, el obrero, penetrado de sus deberes, llegará a engrosar y con su fuerza incontrarrestable por ninguna fuerza humana, atrassará centros, fortalezas, cárceles, cañones... No dejará tras sí más que un reguero de seres humanos capaces de gobernarse por sí mismos.

La humanidad, queran que no, cambiará sus faces, cuando ahita de tanto sufrir y padecer comprenda que su transformación solo estriba en una cosa, la educación por medio de la enseñanza libre, entonces solamente dará al traste con todo lo estatuido y se librará de la opresión que sobre ella ejercen los poderes, causa de sus males; constituirá nuevas cadenas, no de opresión, sino de amor a los humanos

y de esta manera vivirá eternamente libre y feliz.

Es un error, que trate de disvirtuarse a los que, compenetrados de nuestra sagrada misión ante la humanidad luchamos por la completa extinción del capital, por medio de la calumnia y de la represión bárbara y asesina; avanzamos paso a paso y cada día reclutamos más contingente que al engrosar nuestras filas, vienen con el ánimo que presta la larga carrera de sufrimientos do ha pasado las torturas del hambre y los sinsabores de las perentorias necesidades; no retrocederemos aunque nos pongan delante cañones y fusiles vomitando fuego y metralla, caeremos sí preciso fuera uno a uno y nuestros cuerpos servirán para escalar las murallas que defienden la tiranía y el capital, seguiremos hasta el final y no nos detendremos, aunque se nos trate de hombres sin corazón, a los que ni por un momento nos han respe-

DIVAGACIONES

Los nuevos ídolos

El poderoso incremento que las ideas revolucionarias van tomando entre la clase esclavizada, y que amenaza con echar abajo el vetusto caserón que tantos crímenes alberga, exaspera de forma irresistible a los parásitos que ventambalearse y declararse en inminente ruina sus odiosos privilegios.

Advierten la hora aguda de la bancarrota en síntomas concluyentes, que la misma sociedad que ellos tratan de defender presenta, con la inmundicia y el desenfreno desatado, con el egoísmo desenfrenado que ha tenido la virtud de producir ese enorme descalabro, el momento de la vida económica y la pervasión de todos los sentimientos morales que consolidaban de una manera aparatosa y superficial el actual orden de cosas.

Por otra parte, la ciencia ha venido a disputar de una manera imperiosa, con su luz penetrante arrancada de los secretos de lo desconocido, la hegemonía

tado a nosotros. Cuando mayor sea la tardanza, mayor será la venganza. Al pensamiento humano, no pueden con grilletes, ni con persecuciones ni deportaciones, ponerle trabas, mismo se desarrolla libre, que el deseo de libertad. Que enjette y a los hombres en las cárceles por el delito de pensar en una sociedad millones de veces más digna que esta; que los deporten, que los maten... que al fin de las cárceles, de las deportaciones, de las tumbas, saldrá la libertad a raudales e inundará a la oligarquía en sus palacios de prostitución, de envilecimiento y de comercio de carne humana, donde tienen arraigo los actos de la más vil e inmundicia vesania.

Careciendo de libertad, se transforman en rebelde el hombre y aguza el ingenio buscando formas y medios para salir de su estado de opresión, y la tiranía con sus medidas va camino al precipicio.

Mientras tanto, hasta que llegue el momento decisivo, sigamos nosotros en nuestros sitios, eduquemos al pueblo, procuremos formar, acumular bastantes gases para que la explosión sea formidable y siniestra.

RAMIREZ.

IMPORTANTE

Ya que nos hallamos rodeados de enemigos y no tenemos más aliado que el obrero, a este le rogamos, nos preste la ayuda eficaz para que nuestro semanario pueda mejorar cuanto antes en su forma y en su texto.

Para ello solo deseamos que cada sección en la fábrica, nombre a un compañero que se encargue de llevar el periódico a los obreros de su sección respectiva, al mismo tiempo que rogamos al camarada que de esto se encargue, procure liquidar con esta Administración los lunes y martes.

Prestando todos la voluntad debida, ya que la nuestra no la regateamos, no hay duda que haremos una gran obra en pró de nuestra educación y nuestra capacitación de hombres.

La Redacción.

mientras se...
medio de la...
Patronales p...
signación y...
nuevos sofis...
dos, entrem...
logar la ans...
da; a fin de...
movimiento...
Para ello...
profesional...
único objet...
particular...
sus aptitud...
Los emb...
dores que...
estudiado...
de la orat...
siempre lo...
sado a la l...
Cierta q...
utilizado y...
un fin ver...
ble, pero...
ra la ema...
effimeros...
penetrand...
por los of...
La may...
torea, apl...
ciente, at...
a su refle...
clonada p...
del orado...
tan solo...
Es pues u...
vez que e...
a la casi...
atrae al f...
blar bien...
esencia...
vertidos...
El orac...
esa emot...
voz, con...
momento...
ces por l...
la deduc...
tan sin r...
te, sofis...
individuo...
del tribu...
tojo.
De ah...
descañab...
so de su...
tantos tr...
dor, habi...
luntad y...
y mient...
discurso...
ciado, s...
plicado...
venir y...
Desde e...
cen.
Solo...
deducir...
hombre...
cuando...
ligente...
mulado...
un movi...
sas ign...
esa terr...
la escl...
haza mi...
Digni...
poderos...
querem...
quible...
humana...
para es...
la me...
lla el...
La c...

mentras se asesina a los hombres en medio de la calle por bandas que las Patronales pagan, se incuquen la resignación y la obediencia por medio de nuevos sofismas astutamente amañados, entremezclados con frases que halagan la ansiedad de la clase martirizada; a fin de poder desviar de su ruta el movimiento emancipador.

Para ello se prestan admirablemente profesionales de la palabrería, cuyo único objeto es atender a su medio particular, vendiendo su conciencia y sus aptitudes como vil mercancía.

Los embaucadores, los prestidigitadores que en la tribuna y con el verbo estudiado han creado ese arte emotivo de la oratoria y el gesto, han sido siempre los que más estragos han causado a la humanidad doliente.

Cierto que ese mismo arte ha sido utilizado y se utiliza muchas veces con un fin verdaderamente noble y plausible, pero, con todo, sus resultados para la emancipación humana son más efímeros que aquellos que se obtienen penetrando en el alma de los pueblos por los ojos y no por los oídos.

La mayor parte de la multitud, victorea, aplaude y se entusiasma inconsciente, atraída por sentimientos ajenos a su reflexión y a su conciencia, emocionada por la sonoridad y el amaño del orador... y quedan en sus tímpanos tan solo el eco de la melodía infiltrada. Es pues un germen de idolatría, toda vez que en la mayoría de los casos y a la casi generalidad de la masa se la atrae al fin deseado por el arte de hablar bien y elocuentemente y no por la esencia y la lógica de los conceptos vertidos en el discurso.

El orador, sugestionada la masa por esa emotividad objetiva del eco de la voz, conviértese en ídolo desde este momento, y sus oyentes pierden entonces por la abstracción de su admiración la deducción de lo que se dice, y aceptan sin reflexión alguna, indistintamente, sofismas y verdades: el cerebro del individuo se halla entonces a merced del tribuno, y éste lo moldea a su antojo.

De ahí que se hayan cometido tantos descabros en la multitud, y el progreso de sus reivindicaciones haya sufrido tantos traspiés. El ídolo, el embaucador, habla acaparado en sí toda la voluntad y la personalidad de sus vasallos y mientras éstos salían después del discurso desposeídos del don más preciado, su yo, aquél quedábase multiplicado, guardando en él solo, el porvenir y la vitalidad moral de los demás. Desde ese momento todos le pertenecen.

Solo el estudio, la meditación, la deducción, han podido despertar al hombre de ese lamentable estado, y cuando algún que otro individuo inteligente han corrido el velo y han, estimulado a sus semejantes al estudio, un movimiento de reacción de las masas ignaras, han podido librarlas de esa terrible argolla que les aferraba a la esclavitud, y que hoy aún nos amenaza muchas veces.

Dignifiquemos pues nosotros esta poderosa arma de la propaganda si queremos que sea verdaderamente asequible al ideal sublime de redención humana. Empleémosla (a la tribuna) para estimular desde ella al estudio y a la meditación; para propagar desde ella el amor al libro y al periódico. La cultura que se forma escuchando,

es tiniebla oscura, suspendida, que obstruye el raciocinio.

La cultura que se forma estudiando, es cuerpo sólido, dotado de alma, que procrea, que eleva al ser pensante.

JULIO PALLARÉS.

Círculos viciosos

Hemos vivido y vivimos en la sociedad del engaño, donde tienen aposento confortable la insidia, la calumnia, la traición y la adulteración en todos los casos que presenten barniz democrático o social. En esto último, es donde se han tendido redes aparatosas que la clase obrera más retraída, más ignorante, más cómoda ha pretendido encontrar su bienestar sin grandes sacrificios.

Desde la aparición de la sociología, o sea desde los primeros síntomas de rebeldía que los esclavos hicieron contra los tiranos, de los ciervos contra los señores, de los obreros contra los capitalistas, no se observa más que un proceso histórico que en su conjunto, afirmamos, marcha decididamente a la desaparición del privilegio, de la explotación inicua que se ejerce con la clase humilde, con el elemento productor de todo lo estatuido.

Después de esta seguridad nuestra, tenemos que objetar algo aflictivo y desesperante que entre dos fracciones han deballado y guereado para asumir la representación del pueblo; unos queriendo emanciparle por medio de la política de clases, intervención en 'municipios y diputaciones, y además con nuevas instituciones; *sodórrros mituos*, etc., etc.; los otros, detestando todo medio personal, les induce a la rebelión perpetua contra todo lo que tienda a la sumisión, emplásticas inútiles que solo sirven para perpetuar los males que existen, dejando en plé el régimen de tranfa.

Los socialistas siempre han profanado y ofrendado al pueblo que simplemente con el voto írfan poco a poco emancipándole y además que cuando la revolución fuera un hecho el Estado tan sablo y ecuánime lo arreglaría todo.

Y como las multitudes son tan ignaras, estos le han sacado partido en eso de «yo te traeré el maná con solo creer en mí».

En cambio los anarquistas le han dicho al proletariado: «si quieres emanciparte, asóciate con tus compañeros, capacítate, educate de la mejor forma posible, no crees ídolos ni tranfos, ten a todos los hombres iguales a tú, aunque estos tengan más inteligencia o mejores aptitudes; pues se ha reconocido que todos somos útiles cuando se trabaja por un solo fin; contribuir al engrandecimiento de la Humanidad.

Y como es natural, existe un abismo entre «yo te emanciparé» a «emancipatétu», por eso no se lucha, por eso no se rebela la mayor parte del proletariado y quedan impunes todas las barbaridades que cometen los poderes públicos y su aliado el capitalismo.

Mas nosotros, a pesar de reconocer estos males y darles en parte importancia, lo confiamos todo a la educación, de la única forma que el pueblo se dará cuenta que hay muchos espejismos sobre los cuales tenemos el ineludible deber de eliminar, por constituir el retrazo de las verdaderas tácticas obreras que redimirán económicamente a los obreros.

A pesar de que son muchos los obreros que han abandonado este campo reformista-burgués aún quedan muchos que nosotros nos encargamos por la persuasión de que lo abandonen definitivamente, y en vez de luchar directamente contra nuestros enemigos al descubierto y no con enemigos encubiertos que se dicen amigos.

F. BALAGUER.

No hay para tanto!

Los avechuchos pedantescos e inspidos, que patentizan continuamente su incapacidad y su pobreza de espíritu husmeando desde la barrera dispuestos a reír como ídolos al menor traspiés, creen haberles llegado la ocasión de lanzar al viento sus eructos mal contenidos, por el hecho de haber exhortado algunos sindicalistas a los jefes de las minorías parlamentarias, para que, con la actividad necesaria, dirijan sus esfuerzos a acabar con el vandalismo criminal a cuyo pretexto permanecen secuestrados injustamente.

Pero... ¡no hay para tanto, besugos! No quiere decir esto de ninguna manera que el sindicalismo recabe el apoyo de estos políticos para vencer en la lucha social. Por el contrario, los métodos represivos, se estrellan contra los principios de nuestra idea, que se hallan hoy tan intactos y tan plétóricos de lógica como antes de desencadenarse la bárbara cruzada.

La lucha bestial que contemplamos indignados, no es una lucha de ideales, de principios. Es una lucha de hombres, mejor dicho, de fieras; mejor dicho aún, es la caza del hombre, iniciada por malvados, y ejecutada por asesinos profesionales, resguardados por la impunidad. ¿Podrá el vecicador vanagloriarse de haber hecho fracasar un ideal?

No hay pues por qué tronar contra el Sindicalismo... ¡pazguatos!

El hecho de que algunos víctimas de

esta represión monstruosa invoquen el sentimiento humano de los que dicen ser progresivos y liberales, para que a su manera, puesto que no hay forma de sumarlos a una causa justa, demuestren prácticamente lo que continuamente predicán, no quiere decir en manera alguna, que se conceda importancia a la política, sino que, por el contrario se pone a prueba a los políticos para que prueben de una vez si son o no verdad los ideales que sustentan.

La carta de Quemades a Marcelino Domingo lo dice bien claro. Si a pesar de ello los políticos que a menudo se desgastan ante las masas reclamando al apoyo para imponer el respeto a las libertades desde las alturas, sigíen, como hasta ahora, encogéndose de hombros, las mesnadas que les siguen aún verán una vez más el engaño.

No hay pues, repétemos, porque alarmarse.

No puede haber dejación alguna de nuestras tácticas apolíticas, toda vez que no se trata más que de requirimientos particulares de los que se ven, —hay que reconocerlo— ástados, y de cierta forma abandonados del pueblo por anestesia o cobardía.

Por otra parte, afirmamos que el Sindicalismo se basta así mismo, para imponer frente al régimen burgués su finalidad y para vencer en la lucha. No ha podido determinar nadie aún, después de tanto barbarismo, de quién es el fracaso; nosotros argüiramos el del capitalismo.

Nuestro ideal necesita, y en él cifra toda su fuerza, el apoyo de las multitudes conscientes. ¿Puede fracasar una idea a la que se le ha opuesto toda clase de dificultades y atropellos desde sus primeros destellos?

Que la clase obrera estudie y se capacite en nuestras concepciones sublimes, que presten a ellas su apoyo y veremos quién vencé a quién.

Y... los perros pueden seguir ladrando.

S. L.

España bajo el reinado de la inquisición conservadora

Es indudable que, al paso que vamos, poco o nada nos ha de sorprender el que leamos un día que la prensa extranjera comente indignada y con sobrada razón la cobarde actitud y desvergonzado mutismo de los intelectuales españoles, salvo raras excepciones.

Y vamos al caso que ha motivado estas líneas.

La historia, a través de los siglos, nos habla de emperadores despotas, malvados, odiosos y tránicos; de reyes débiles, depravados e ignorantes; prontos a favorecer los más repugnantes y viles caprichos del consejero, favorito de turno.

Aún está roja la tierra por la sangre que en nombre de la república, unos, en el de Dios otros y por la seguridad de la patria los de más allá, hicieron derramar a los pueblos y en particular a la clase humilde.

Todos estos hechos que la historia registra, dan idea de las enormes y crueles salvajadas, crímenes, catástrofes y monstruosidades sin fin que horrorelizaron a los mortales seres que poblaron la tierra, nublando el horizonte con negras y tétricas figuras, precursoras silenciosas de la muerte.

Pues bien: en España, bajo el mandato dictatorial del anquilosado y hediondo partido conservador, han ocurrido, ocurren y seguirán ocurriendo— si pronto no se levanta el clamor de los grandes núcleos, sincera y verdaderamente liberales, cuya protesta haga temblar los cimientos carcomidos del estado— cosas que crispan los nervios, al más insensible y pacífico ciudadano.

Los crímenes, encarcelamientos, deportaciones, torturas, vejámenes y persecuciones son de una monstruosidad tal y de tal magnitud, que ni por excepción se encuentra un solo caso, en la historia que, se pueda equiparar ni de lejos ni de cerca a lo que hoy ocurre en el frío e insensible solar hispano.

Se dirá que esto es querer fantasear, vulnerando la verdad de los hechos, ya que respondiendo a los dictados de clases e influenciados por el odio que tenemos a la actual sociedad capitalista pudéramos haber inclinado nuestro ánimo apasionado, y, por tanto, no fuera justo, verídico e imparcial cuanto venimos afirmando. No, nada de eso.

Oigamos lo que un periódico madrileño, «La Libertad», que tan distanciado de nosotros y de nuestros prin-

clipsos se halla, dice con respecto a la situación social en Barcelona, según propia declaración de una víctima.

Leamos:

La seguridad en Barcelona

Ayer llegó a Madrid el ex concejal republicano barcelonés Sr. Ulléd, herido el 14 de Abril en Barcelona.

Trae el brazo izquierdo en cabestrillo.

En Zaragoza ha hecho el Sr. Ulléd las siguientes manifestaciones:

«La verdadera causa de mi viaje no responde a la herida del brazo. Yo he salido precipitadamente de Barcelona, ganando los minutos, porque estaba convencido de que me iban a matar. Mis amigos se enteraron de cómo se me vigilaba en la Clínica y cómo se me acechaba, hasta el punto de que el viaje lo he preparado en secreto, pues incluso el Juzgado, que ayer había de ampliar mis declaraciones, se personó en la Clínica cuando yo estaba fuera de ella y de Barcelona.

Para dar una idea de cómo se me persigue, le diré que, para comprobarlo, se inició la noticia de que iba a ser trasladado desde la Clínica a mi domicilio, y, en efecto, aquella misma noche se presentaron en la puerta de mi casa cuatro individuos, que obligaron al vigilante a franquearles la puerta. Subieron al piso, y cuando se convencieron de que yo me encontraba en él, se marcharon. El vigilante les siguió, y vió que subían a un automóvil, que aguardaba en la Gran Vía Diagonal, precisamente el mismo en que huyeron los que intentaron antes asesinarme».

¿Será necesario poner ante los ojos de la sensata e imparcial opinión pública, hoy insensible, cuadro más horroroso, salvaje, macabro e inhumano cual es el que nos ofrece actualmente, realmente, esta España decrepita y pútrida y en particular Barcelona? ¿Ha brá pincel mágico alguno que quiera, que intente, que pueda sin sentir escalofriante y cruel malestar, trazar el llenzo de la vida social cuadro más animado, desolador, triste, trágica y repugnante como el que hoy Barcelona representa? ¡No, no lo habrá; no lo puede haber!

Pero aún hay más.

A la ya larga lista de compañeros asesinados en las ensangrentadas calles de Barcelona, hay que añadir otros más, que, por sí solos, dan margen sobrado para cubrir de oprobio, inmundicia y encanallada vileza, al fantasmón inepto, soez e infame que, cual déspota perdulario y absoluto, ejerce el virreinato en Barcelona y su provincia.

Buenos, inteligentes y honrados compañeros han sido asesinados con premeditación, con cálculo, ensañamiento y alevosía. ¿Por quién? Yo no lo sé. Las autoridades gubernativas deben saberlo seguramente mejor que yo.

¡No dice nada el loco y tenaz empuño del odiado polizonte Arlegui, en querer capturar a los más significados costara lo que costara? ¡Sí que dice sí; y tanto como dice!

¡Pero al menos contesaran su crimen públicamente esos cobardes y no tuvieran tanto cinismo como miedo. Porque miedo es hacer un hecho y luego negarlo descaradamente como ellos lo hacen!

En el próximo artículo, seguiremos haciendo historia y exponiendo hechos, comentando de paso la vida política, económica y social de esta degradada España.

AMADOR P. APARICIO.
Cárcel celular Valencia 12-7-921.

A LOS TRABAJADORES DE NUCLA

Trabajadores y trabajadoras: Compañeros, hora es ya que despertemos de la modorra en que nos hallamos sumidos, y de un fuerte tirón nos quitemos la venda que nos impide ver más allá de la nariz. La funesta Patronal, esa guardia de lobos, se empeña en destruirnos y dejar maltrucha nuestra organización, cosa que no debemos dejar que consigan; pues en este caso sentaríamos el precedente de eunucos y no haríamos acreedores al mayor de los desprecios.

Se necesita, se impone cuanto antes, salgamos por nuestros fueros pisoteados y nos aprestemos a la defensa de las arbitrariedades y atropellos que van cometiendo las autoridades contra compañeros buenos y justos que, su único delito, consiste en la fomentación de una sociedad justa e igualitaria donde la fraternidad y el amor no sea una mentira.

Precisa, cuanto más pronto mejor, y urge acudir al local social como un solo hombre para defender nuestros

más concisas y concretas: extender la campaña de liberación a toda España, procurándose así el ambiente necesario que se necesita, para arremeter contra sayones y desgovernantes.

MURO

Se congregó poco personal por no haber tenido tiempo para avisar a los afiliados de la sociedad.

Se charló extensamente de los males que aquejan a todos los oprimidos. Se señalaron las causas de la esclavitud, que no son más que la ignorancia.

En los semblantes de los reunidos se destacaba el regocijo, al presentarles, muy a las claras, todos los males que aquejan a los trabajadores, ya que hasta el presente, no habían escuchado estas frases que instigan a que nos unamos todos.

Quedaron altamente satisfechos de la propaganda que se hizo.

Auguramos, que estos obreros abrirán los ojos para entrar en una nueva fase de vida: la lucha por la emancipación.

Por los presos

Hemos de hacer un supremo esfuerzo, si queremos que nuestros presos no perezcan de la manera más ignominiosa, roídos por la miseria y la desesperación que les proporcionan nuestro abandono y la represión bestial que les enterró en vida.

Con el fin de aminorar en parte las privaciones a que se hallan sometidos, hemos puesto en práctica la edición de un libro de poesías del camarada Román Cortés, preso en la cárcel de Valencia. El beneficio líquido será destinado a los presos sociales de esta cárcel, sin distinción de anarquistas, sindicalistas, comunistas y socialistas.

Este libro constituirá un precioso tomo primorosamente editado, cuya utilidad no creemos necesario señalar. Formará un dechado de buen gusto por su impresión, a la par que un compendio de la poesía rebelde que enriquecerá nuestro campo literario.

No decimos más: ¡Es por los presos!

Del apoyo que a esta empresa presten todos los compañeros, los Sindicatos y entidades progresivas, depende el éxito de la misma, y que nuestros hermanos secuestrados injustamente, hallen de nuestra parte un lenitivo generoso que mitigue un tanto sus penas.

El precio será de 2 pesetas, sin descuento alguno.

Donativos y anticipaciones de cantidades para llevar a buen éxito esta obra, pueden remitirse a esta Administración, San Vicente, 14.

Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera.

intereses; nuestra emancipación es obra de nosotros mismos, no espéremos que nadie nos redima, esperar favores del burgués es infucio.

Trabajadores de Nucla, hay que ser hombres y no piltrafas y antes que rendirnos a la burguesía, debemos morir como hombres libres.

¡Viva la emancipación!

R. I. G.

Nucla.

Villa pro-presos

en Carcagente y Muro

CARCAGENTE

Organizado por el centro de sociedades obreras, se celebró en el Salón Español de esta ciudad, tan grandioso acto. De la importancia del mismo, habla su forma orgánica. Estuvieron representados Alcoy, Alcira, Cullera y Carcagente. Todos los oradores supieron interpretar como es debido, la bárbara represión que sufre la clase explotada.

Las conclusiones no pudieron ser

PRO-PRESOS

Después de la función

No gustamos de ofender a la verdad por agradar a otros. Además, no creemos que nuestros improvisados artistas merezcan alabanzas ni reproches, toda vez que no es el afán detestable de la popularidad lo que les induce, sino un impulso generoso de solidaridad hacia nuestros hermanos caídos, y ya ello es suficiente para disimular todas las deficiencias y que la más profunda simpatía por parte de todos, corone de encomio y agradecimiento, el esfuerzo de estos entusiastas jóvenes.

No olvidaremos jamás, el apoyo decidido que a esta función prestó el elemento obrero, llenando por completo el Teatro Circo.

De la labor realizada en la representación de «Gente de Fábrica», merecen especial distinción por su maravillosa interpretación de su papel, al que supieron arrancar momentos de verdadera emoción y ansiedad, las compañeras Cortés y Armñiana, la niña Hilla-

rio, que fué un verdadero delirio, su papel de Andresillo y los compañeros Peidro, Navarro y Seguí. ¡Ah! muy especialmente los compañeros Pérez y Pallarés a quienes felicitamos calorosamente.

Que se replant estos actos, desamparados. Tanto por su eficacia, como por su valor moral, es la mejor prueba de que los obreros sentimos, como nadie, las sublimes manifestaciones nacidas del alma y de la conciencia.

Debido a los muchos gastos habidos por ser estreno esta obra y haber tenido que pintar la decoración apropiada, los beneficios han sido muy reducidos.

En la próxima función, que se anunciará oportunamente, publicaremos los gastos y beneficios de ambas funciones.

Recaudación a favor del compañero EUSEBIO G. CARBÓ

Suma anterior 299'80 ptas.
Chuano 1 ptas; E. Ferrer 0'50; M. Martínez 0'50; J. Norte 0'50; E. Cortés 1; J. Quiles 0'30; M. Barrachina 1 Sección selfactinas de B. Merín 7'50
Total 12'30 ptas.

DE ELCHE

J. Román 0'50 ptas.; A. Lledó 1'50; J. Castaño 0'85; T. Ferrer 1'50; A. Bratóns 1; Uno del grupito 0'50; A. Beltrán 0'25; Un camarero 0'30; Diseña 0'55; E. Lozano 0'50; A. Mora 0'40; J. Díez 0'25; M. Soler, 0'25; A. Román 0'25; A. Sánchez 0'35; F. Bordonado 0'25; Un amigo 0'25; Peco 0'25; Manuel 0'25; I. Gallano 0'20; Aseñsto 0'25; A. Pujalte 0'25; O. Creñades 0'25; C. Carreño 0'25; M. M. 0'25; C. Botella 0'50; Mariato 0'80; J. Castañó Díez 0'30; A. Lloplis 0'25; P. García 0'25; J. Sánchez 0'50; J. García 0'45; V. Bautista 0'25; C. Clemen 0'50; Polmares 0'25; Franco 1; Adsuar 0'30; M. Selva 0'50; D. Román 0'50; F. Mallés 0'20; Tipirip 1; A. Castells 0'50; J. Díez 0'50 y Un mecánico 1.

Total 20'75 ptas.

De Villajoyosa 36'00 ptas.

Total recaudado 368'85

Sigue abierta la suscripción

Correspondencia Administrativa

Cocentaina. V.—Recibidas 3'25 pesetas. Adecuás 3'05 y el número 22.

Jumilla. J. M.—Recibidas 5'25 pesetas. A tu favor 2'10. Pagado el núm. 22.

Crevillente. F. Ll.—Según nuestra cuenta adeudas 0'35 pesetas y el número 22.

Aspe. M. B.—Recibidas 13'75 pesetas. Tienes a favor del número 21 2'15 ptas.

Elche. A. Ll.—Recibidas 2'10 pesetas. Pagado el núm. 21.

Alcira. P. T.—Recibidas 1'50 pesetas para suscripción.

Bocairente. F. C.—Recibidas 8 pesetas. Tienes a favor del número 21 0'60 ptas.

IMPRENTA «PRATERNIDAD»

RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A PESETA